



Y Jesús dijo...

EPISODIO 22 – ¿POR QUÉ DIOS BENDICE A LOS MISERICORDIOSOS?

¿Cómo respondemos cuando nos encontramos frente a la necesidad de otra persona?
¿somos diligentes para brindar ayuda al necesitado o consuelo al quebrantado?

Hoy continuaremos nuestro estudio de las bienaventuranzas. Acompáñame con tu Biblia al evangelio de **Mateo 5:7 en donde Jesús dijo: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.”**

La palabra misericordia proviene del término hebreo hesed, que traducido es piedad, compasión, y amor fiel. Ser misericordioso significa tener un corazón sensible al sufrimiento de los demás. Es no ser indiferentes ante el dolor ajeno. La misericordia no se limita a un sentimiento; siempre se traduce en acciones. Quiero enfatizar este punto porque, con frecuencia, cuando vemos la necesidad de alguien, nos limitamos a decir: "¡Ay, pobrecito!", "Voy a orar por ti", o, en el peor de los casos, simplemente damos la vuelta y seguimos nuestro camino como si nada hubiera ocurrido.

La verdadera misericordia nos mueve a actuar. Cuando reconocemos la necesidad de nuestro prójimo, la misericordia nos impulsa a hacer algo para aliviar su carga. Si tiene hambre, compartimos nuestro pan; si está afligido, le brindamos consuelo; si se siente solo, le ofrecemos nuestra compañía; si atraviesa una necesidad, procuramos ayudarlo conforme a nuestras posibilidades.

La verdadera misericordia no espera recibir nada a cambio ni busca el reconocimiento de los demás. Actúa en silencio, motivada únicamente por el amor de Dios. Nuestras obras deben hacerse con un corazón sincero, sin buscar la aprobación humana: recuerda: "que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha". Quien ha recibido la misericordia de Dios naturalmente aprende a extender esa misma misericordia a los demás.

Jesucristo es el mayor ejemplo de misericordia. Durante Su ministerio mostró misericordia por los necesitados: sanó a los enfermos, restauró a los quebrantados de corazón, dio vista a los ciegos, alimentó al hambriento, consoló al afligido, liberó a los cautivos e incluso resucitó a los muertos. Pero la máxima expresión de Su misericordia fue entregar voluntariamente Su vida en la cruz para salvarnos del pecado y darnos la vida eterna. Como discípulos de Cristo, estamos llamados a seguir Su ejemplo. Por eso, en **Lucas 6:36, Jesús nos exhorta: “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.”** Cuando vivimos con misericordia, mostramos con nuestro testimonio que verdaderamente somos hijos de nuestro Padre celestial.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Es cierto que ninguno de nosotros nace con un corazón naturalmente misericordioso. La misericordia es un don o regalo de Dios. Vivimos en una sociedad donde cada persona suele estar tan concentrada en sus propios problemas: emocionales, familiares, económicos o laborales que termina siendo indiferente al sufrimiento de quienes la rodean.

Algunos piensan que sólo pueden ser misericordiosos si tienen abundantes recursos económicos, pero la misericordia va mucho más allá de dar dinero. También se expresa cuando compartimos el amor de Cristo con quienes aún no lo conocen. Pensemos por un momento en cuántas personas, incluso dentro de nuestra propia familia, viven lejos de Dios y caminan hacia una eternidad sin Cristo. ¿No debería conmovernos esa realidad?

De igual manera hay personas que hoy necesitan ser escuchadas, consoladas, animadas o simplemente recibir un abrazo. Otras necesitan una palabra de esperanza, un consejo sabio o alguien que les comparta las promesas de Dios. Sin embargo, muchas veces guardamos silencio por temor al rechazo, por comodidad o porque hemos perdido la pasión por las almas.

Recordemos que cada día recibimos la misericordia de Dios. Él nos sostiene, nos perdona, nos provee y nos colma de bendiciones tanto espirituales como materiales. Si hemos recibido tan grande misericordia, también estamos llamados a reflejarla en nuestra manera de vivir, para que otros puedan conocer, a través de nosotros, el amor y la compasión de nuestro Padre celestial.

La promesa de esta bienaventuranza es maravillosa: **quienes practican la misericordia recibirán misericordia de Dios**. No significa que podamos ganar el favor de Dios por nuestras obras. Más bien, Jesús nos enseña que quienes han sido transformados por la misericordia de Dios lo reflejan en su manera de vivir, y continúan experimentando cada día esa misma misericordia en su caminar con Él.

Quiero invitarte a guardar en tu corazón la hermosa promesa del **Salmo 41:1-3**: "Bienaventurado el que piensa en el pobre; En el día malo lo librará Jehová. Jehová lo guardará, y le dará vida; Será bienaventurado en la tierra, Y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos. Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor; Mullirás toda su cama en su enfermedad" ¡Qué hermosa promesa! Dios mismo promete cuidar, sostener, proteger y fortalecer a quienes tienen un corazón misericordioso.

Y ¿sabes por qué la misericordia tiene tanto valor para el Señor? Porque cada acto de amor que hacemos en favor de los necesitados es como si lo estuviéramos haciendo para el mismo Señor Jesucristo. Así lo enseñó Él en **Mateo 25:34-40**, cuando dijo que cada vez que dimos de comer al hambriento, de beber al sediento, recibimos al forastero, vestimos al desnudo, visitamos al enfermo o al que estaba en la cárcel, fue a Él mismo a quien servimos.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Cada oportunidad de mostrar misericordia es una oportunidad para reflejar el corazón de Cristo. Que el Señor nos conceda un corazón sensible, dispuesto a detenerse, a servir y a amar con hechos, para que otros puedan experimentar, a través de nosotros, la misericordia del Rey de reyes y Señor de señores.

Cuánta razón tenía Jesucristo cuando dijo que es más bienaventurado dar que recibir, no hay mayor satisfacción que ver la sonrisa de alguien que recibe ayuda cuando tenía hambre, cuánto gozo produce compartir la Palabra de Dios a alguien que ha perdido toda esperanza, incluso que ha pensado en quitarse la vida y luego verla trasformada, llena de gozo, de paz, llena del Espíritu Santo.

Quisiera aprovechar este momento para compartir un testimonio que marcó mi vida y me recuerda la fidelidad de Dios. Hace varios años tenía un familiar hospitalizado. Llevaba muchos días internado porque los médicos esperaban que se estabilizara para practicarle una cirugía de alta complejidad. Cada vez que iba a visitarlo veía a la persona que lo acompañaba desde muy temprano hasta la noche. Un día me di cuenta de que ya no tenía dinero ni siquiera para comprar sus alimentos; literalmente estaba pasando hambre.

Miré mi cartera y vi que llevaba el dinero con el que debía terminar el resto del mes. En ese momento sentí en mi corazón que debía entregárselo. Confieso que lo hice con cierta preocupación, porque no sabía cómo iba a cubrir mis propios gastos. Sin embargo, mientras le daba el dinero, una convicción llenó mi corazón: **"Dios proveerá."**

Nunca olvidaré la expresión de gratitud en el rostro de esa persona. Comprendí que, en ese momento que era una respuesta de Dios para su necesidad.

Al llegar a mi casa, saqué a pasear a mi perrito, como lo hacía todos los días. Normalmente hacía sus necesidades en el primer árbol de la esquina, pero ese día ocurrió algo muy curioso. No quiso detenerse allí. Comenzó a llevarme de árbol en árbol por todo el conjunto residencial. Yo ya estaba un poco desesperada e, incluso, recuerdo que lo regañé.

Finalmente, llegó hasta el último árbol. Cuando me agaché a limpiar lo que hizo, vi sobre el césped un pequeño rollo de billetes. Al tomarlo, me di cuenta de que era exactamente la misma cantidad de dinero que había entregado unas horas antes en el hospital. Miré a mi alrededor pensando que alguien lo había perdido y quería devolvérselo, pero no había absolutamente nadie. En ese instante mis ojos se llenaron de lágrimas. Para mí fue un regalo del Señor y una muestra muy especial de su cuidado. Ese día Dios fortaleció mi fe y me recordó que Él nunca deja de sostener a quienes confían en Él.

Quiero aclarar algo muy importante. No comparto este testimonio para decir que cada vez que demos, Dios nos devolverá el dinero de la misma manera. La Biblia nunca promete eso. Lo comparto porque, en esa ocasión, Dios decidió obrar de una forma extraordinaria para enseñarme que Él conoce nuestras necesidades y es fiel para proveer conforme a su perfecta voluntad.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Ese día entendí una verdad que nunca he olvidado: **Dios no es deudor de nadie.** Cuando Él pone en nuestro corazón el deseo de ayudar a otros y obedecemos con fe, podemos descansar en que nuestro Padre celestial cuidará de nosotros de la manera que considere mejor. A veces lo hará mediante un milagro, otras veces abrirá una puerta, enviará una persona o simplemente nos dará la gracia suficiente para seguir adelante. Pero una cosa es segura: **nunca abandona a sus hijos.**

Queridos oyentes roguémosle al Señor que seamos sensibles, que no presentemos tantas excusas en el momento de ayudar a alguien, que realmente nos pongamos en sus zapatos, seamos empáticos ante el dolor, que quitemos de nuestras vidas la indiferencia, dejemos de observar a la distancia, nos levantemos de la comodidad de nuestras sillas y seamos misericordiosos con los demás tal como Dios es misericordioso con nosotros. **No sabremos si más adelante seamos nosotros los que estaremos necesitados de misericordia.**

Hemos llegado al final de este episodio. Apóyanos compartiendo esta enseñanza con las personas que el Señor ponga en tú corazón. La bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo esté contigo y con tú hermosa familia. Visita nuestra página web: www.yjesusdijo.com en donde puedes enviar tus peticiones de oración y visita nuestro canal de YouTube allí encontrarás todas nuestras enseñanzas. Recuerda: ¡Si Dios está contigo, es suficiente! Hasta una próxima oportunidad.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**